

Financiando el Reino de Dios

Por Hugh y Kaye Martin

Copyright © 1993 Hugh y Kaye Martin

La versión original de este artículo apareció en el Reporte Calcedonia, Diciembre de 1992. La presente versión representa una significativa revisión y un reporte de progreso sobre nuestro concepto.

En años recientes, el mundo ha visto un alarmante deterioro de la civilización occidental. Los núcleos familiares son acosados por las drogas, la promiscuidad, el embarazo de adolescentes y el divorcio. Los roles tradicionales son distorsionados por el feminismo, la homosexualidad y los derechos de los niños. Una Corte Suprema supuestamente conservadora declara el asesinato de niños no nacidos como un “derecho fundamental de las mujeres.” Las precauciones contra la epidemia del SIDA son denunciadas como discriminación contra los *gays*. El cine y la televisión están infestados con pornografía cruda, violencia insensible, y distorsiones descaradas de eventos actuales. La lírica de la música rock incita a los jóvenes a los motines y el asesinato. La perversión y el sacrilegio financiados por el gobierno se lucen audazmente como arte. Nuestras escuelas públicas ignoran las habilidades básicas mientras adoctrinan a nuestros hijos con sexo permisivo y desprecio por los valores tradicionales. La ley y la justicia se degeneran en una anarquía al estilo del populacho y en estafas de alto financiamiento. Una explosión de gastos gubernamentales financiándolo todo desde el cuidado médico al estilo línea de montaje hasta ayuda extranjera para nuestros enemigos. Nuestra economía es azotada por ciclos turbulentos de inflación y recesión, impuestos escalonados, y un cada vez más erosionado estándar de vida. La iniciativa privada es estrangulada por burocracias sin sentido, sofocante regulación y un opresivo estado benefactor. Bajo la apariencia de guerras apadrinadas por la ONU e ideadas crisis ambientales, somos desnudados de nuestra identidad nacional y llevados, paso a paso, hacia un gobierno mundial. Finalmente, la reverencia a Dios es sistemáticamente suplantada por una rapaz auto-gratificación, religiones diseñadas y cultos *pop* espirituales. En suma, estamos siendo testigos de un descenso total en la anarquía social y, potencialmente, de la destrucción de la más grande civilización que el mundo jamás ha conocido.

Tan espantoso como esto pueda parecer, nosotros los Cristianos somos en gran parte responsables por este desastroso estado de cosas. Por las pasadas décadas, hemos actuado como si el Cristiano concerniera solamente con la piedad, la espiritualidad y la moralidad. Hemos actuado como si Dios no tuviera nada que decir acerca de la historia, o la ciencia, o la ley, o la economía, o la educación, o acerca del bienestar social. Progresivamente, nos hemos retirado a nuestros ghettos Cristianos alfombrados y tapizados, y hemos abandonado el mundo en manos de los liberales, los humanistas, los socialistas y los satanistas. Sin ninguna oposición, no sorprende que las fuerzas del mal hayan obtenido la posición de ventaja.

El profeta Samuel predijo esto cuando los antiguos Israelitas demandaron un rey. En tonos ensordecedores advirtió que estaban rechazando la soberanía de Dios y escogiendo ser esclavizados por la tiranía del Estado:

Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas

para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día. (1 Sam. 8:11-18)

A diferencia de los Israelitas, nosotros los Cristianos modernos no nos hemos unido a la multitud en demanda de un rey; solo hemos permanecido en silencio mientras Dios ha sido desplazado. Una manera notable en que los Cristianos han permanecido silenciosos es al fallar en financiar los esfuerzos piadosos en todos los ámbitos de la sociedad con nuestros diezmos y donaciones. Por medio de nuestras contribuciones financieras (o, a la inversa, por medio de nuestros impuestos), reconocemos quién es soberano en nuestras vidas y quién merece nuestro apoyo. Las contribuciones voluntarias a Dios edifican la civilización Cristiana. Las contribuciones forzadas al Estado edifican la horrorosa pesadilla socialista que ahora amenaza con devorarnos.

Una Agenda para Restaurar la Civilización Cristiana

Este artículo es una exhortación para comenzar a confrontar el mal en todas las áreas de la sociedad humana – usando el motor financiero del dar Cristiano. Nuestra meta inmediata es ayudar a que los ministerios destacados e incisivos prosperen y crezcan. Nuestra meta de largo plazo es nada menos que la total reedificación o “reconstrucción” de la civilización Cristiana. Este artículo consiste en siete secciones – cada una de ellas, creemos, con un poderoso y convincente mensaje:

Porqué Debemos Contribuir. Los Cristianos con buenas intenciones son víctimas de muchos conceptos erróneos que les impiden contribuir adecuadamente. Cada uno de estos conceptos erróneos está basado en una falsa interpretación de la Escritura y una actitud auto-derrotista hacia las responsabilidades Cristianas en la sociedad.

Porqué Debemos Contribuir Ampliamente. Las contribuciones con amplia base a cada campo del esfuerzo Cristiano son la mejor manera de desarrollar una cultura Cristiana extensa. Unas de las grandes beneficiarias de las contribuciones de amplia base serán las iglesias locales.

Maneras Creativas de Ampliar Nuestras Contribuciones: Al estructurar con reflexión nuestros esquemas de consumo, implementar la buena planificación financiera, y dirigiendo nuestro tiempo y energía, nosotros los Cristianos podemos contribuir con una porción sustantiva de nuestro cheque de pago a causas dignas – a menudo con poco efecto negativo para nuestro bolsillo.

Cómo Podemos Reemplazar los Impuestos al Estado con Diezmos para Dios: El coloso del gobierno agota nuestra energía vital y fibra moral al desviar casi un 80% de nuestros ingresos ganados a los impuestos. Usando estrategias de evasión de impuestos legítimas y probadas por el tiempo, los Cristianos pueden transferir al Reino de Dios dinero que de otra manera sería gastado para glorificar al Estado.

A Qué Se Parecerá la Civilización Cristiana: Una civilización Cristiana dominante no es un vago sueño imposible ni una pesadilla fascista. Es un modelo realista y factible para una sociedad armoniosa y productiva, que puede ser descrito y demostrado para cada campo de esfuerzo humano.

Cómo Emergerá el Nuevo Paradigma Cristiano: Una asombrosa transformación cultural está comenzando a hacer realidad una civilización Cristiana unificada. El emergente paradigma Cristiano de autonomía y creatividad bajo Dios puede ser trazado a través de notables desarrollos en campos tan diversos como la teología, la historia, la política, el entretenimiento, la ciencia y la ley – y aún a través del salto conceptual espectacular de la revolución de la alta tecnología. Mientras tanto, el antiguo paradigma Estadista del control elitista y de la opresión ideológica comienza a colapsar bajo el peso de su propio absurdo.

Conclusión: Una Decisión Entre Dos Mundos. Los Cristianos se encuentran ahora en una cúspide mayor de la historia. Por medio de nuestros impuestos al Estado o de nuestras contribuciones al Reino de Dios, escogeremos entre una tiranía satánica o una gloriosa civilización renacida.

Porqué Debemos Contribuir

Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.
(Prov. 3:9-10)

La Biblia dice con claridad que hemos de contribuir generosamente, y que seremos bendecidos por hacerlo así. ¿Entonces, por qué muchos Cristianos bien intencionados, creyentes en la Biblia, fallan en dar adecuadamente? Hemos escuchado al menos siete diferentes excusas, racionalizaciones, y conceptos erróneos. Aquí están, junto con nuestra respuesta a cada uno:

Ya no estamos bajo la ley, de manera que las contribuciones ya no son obligatorias.

Nuestra Respuesta: Aún si algunos de nosotros ya no nos sentimos obligados a contribuir, debiéramos escoger dar a partir de nuestro interés por nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra nación.

El mundo terminará pronto, así es que no hay caso en tratar de revivirlo.

Nuestra Respuesta: Jesús nunca nos dijo que esperaríamos pasivamente Su regreso. De hecho, Él dijo, “ni aun los ángeles de los cielos” saben cuándo el mundo habrá de terminar (Mat. 24:36), y que debiéramos “negociar entre tanto que [Él viene].” (Luc. 19:13)

Si está en el plan de Dios, Él no necesitará mi ayuda para hacer que suceda.

Nuestra Respuesta: Dios no opera en un vacío. Cuando hay un trabajo importante que ha de hacerse, Dios llama a personas valientes y dedicadas para enfrentar el reto. Nosotros somos ahora el pueblo que Dios está llamando.

Todo mi dinero va para sostener mi familia, y el resto es devorado por los impuestos.

Nuestra Respuesta: Nuestra primera responsabilidad financiera es hacia Dios: “*Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios*”. (Ex. 23:19)

Doy cuando el Espíritu Santo me mueve.

Nuestra Respuesta: El diezmar efectivo brota, no del impulso o la emoción, sino de un plan de dar sistemático y consistente.

Doy para sacar provecho de la prosperidad que Dios ha reservado para mí.

Nuestra Respuesta: Dios no es una especie de máquina traga moneda que recompensa con grandes premios a los donantes generosos. Los grandes cheques que se escriben en anticipación de alguna recompensa egoísta generalmente son impulsivos y esporádicos, y a menudo van a ministerios corruptos que viven a costa de la codicia y credulidad de sus seguidores.

Prefiero una sociedad multi-cultural, no una especie de estado-policía religioso.

Nuestra Respuesta: Los Cristianos son los oprimidos, no los opresores. En la sociedad de hoy somos sistemáticamente despreciados, discriminados y excluidos. Solo sobre la base de la imparcialidad, los Cristianos necesitan levantar la voz para hablar por sí mismos.

Los diezmos y las ofrendas son el reconocimiento tangible de la soberanía de Dios y Su Señorío en nuestras vidas: Esa es la razón por la cual “honramos” al Señor cuando le damos de nuestros bienes (Prov. 3:9). No hay forma más significativa en la que le rindamos a Él homenaje. Por lo tanto, es de suma importancia que descartemos las excusas falsas e hipócritas, y que le rindamos a Él todo lo que le es debido.

Porqué Debemos Contribuir Ampliamente

Nuestro siguiente punto es absolutamente esencial para restaurar la civilización Cristiana: Las contribuciones no deben ser pagadas exclusivamente a la iglesia local o a la denominación, sino que deberían ser distribuidas ampliamente entre las organizaciones Cristianas y Conservadoras que representen todos los aspectos de la cultura humana.

La Biblia enseña que Dios es soberano de todo dominio terrenal:

“Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones.” (Sal. 22:27-28)

Por lo tanto, en el antiguo Israel el diezmo principal era pagado a los Levitas, quienes a su vez distribuían solamente el 10% de lo que recibían al sacerdocio (Núm. 18:21-28). Puesto que todas las áreas de la vida eran consideradas religiosas, el saldo era aplicado a actividades centradas en Dios en campos tan diversos como la música, la educación, la ley, la medicina y el gobierno civil. En tiempo de apostasía el sacerdocio podía ser burlado completamente, como cuando un hombre de Baal-saliba trajo su diezmo directamente a Elías. (II Reyes 4:42). Por analogía, somos aconsejados a usar nuestras propias contribuciones para apoyar la obra piadosa en todo campo del esfuerzo humano – incluyendo la educación, la ley, la historia, la ciencia, la política y las artes. Como los Levitas, hemos de usar nuestro propio juicio y discernimiento para asignar nuestro dinero donde hará el mayor bien. Desde un punto de vista práctico, ilustremos porqué un dar de amplia base es tan importante:

Si vamos a basar nuestras acciones sobre principios válidos, debemos apoyar ministerios que clarifiquen e iluminen la palabra de Dios. Si vamos a interpretar los eventos de hoy basados en las lecciones de la historia, debemos apoyar los ministerios que redefinan la cultura occidental desde una perspectiva Cristiana. Si hemos de atraer a las mentes más brillantes de nuestra generación, debemos apoyar a los ministerios que provean evidencia convincente del origen Divino del universo y de lo absurdo de la evolución. Si hemos de edificar familias y comunidades fuertes, debemos apoyar a los ministerios que educan a los padres jóvenes y defienden los valores tradicionales. Si hemos de tener un efecto sobre la política, la ley y las relaciones internacionales, debemos apoyar a los ministerios que desarrollan un electorado Cristiano informado. Si hemos de captar el entusiasmo y el compromiso de las futuras generaciones, debemos apoyar a los ministerios que entrenan a los jóvenes Cristianos a ser ciudadanos responsables y líderes efectivos. Si hemos de producir entretenimiento sano y un periodismo fidedigno, debemos apoyar a los ministerios que ejercen influencia en los estudios cinematográficos y redes noticiosas. Si hemos de dismantelar la asistencia social estatal, debemos reemplazarla con ministerios compasivos hacia los necesitados y menos afortunados. Si vamos a movilizar a las iglesias y las denominaciones para resistir al mal en todas estas áreas, debemos apoyar a los ministerios que organizan y coordinan a los líderes y congregaciones Cristianas. En resumen, si hemos de reedificar la civilización Cristiana, debemos apoyar a aquellos ministerios que promueven el amplio rango de las aspiraciones Cristianas con el poder, la autoridad y la percepción más grandes.

Aunque la iglesia local puede alcanzar algunos de estos objetivos, muchos pueden ser mejor alcanzados por ministerios que trasciendan las fronteras eclesiásticas. Tales ministerios son críticamente necesitados, y a menudo se hallan desesperadamente cortos de fondos. Estas organizaciones deben ser apoyadas con nuestros primeros frutos, no con nuestras sobras.

Nuestra insistencia en un diezmo de amplio alcance en ninguna manera disminuye la importancia de la iglesia local. Las iglesias fuertes y comprometidas que enseñan toda la palabra de Dios son segundas solamente con respecto a la familia como el bloque de construcción fundamental de la civilización Cristiana. Debieran recibir nuestro sincero apoyo financiero y nuestra entusiasta participación. Las iglesias locales no serán tratadas inadecuadamente por el programa que estamos proponiendo. De hecho, las más grandes beneficiarias de un diezmo de amplia base serán las iglesias mismas. A medida que la civilización Cristiana avance y se expanda, florecerá la membresía en iglesias piadosas y las contribuciones se incrementarán proporcionalmente. Por lo tanto, al renunciar a su reclamo exclusivo a los diezmos, las iglesias locales terminarán con aún más dinero para financiar sus muy dignos objetivos.

Maneras Creativas para Aumentar Su Dar

Para incrementar sus contribuciones más allá de los requerimientos mínimos, sugerimos que ponga su mirada más allá de los pagos en efectivo, e investigue sobre modos especializados de dar. En tiempos Bíblicos los diezmos y las ofrendas eran ofrecidos en muchas formas – con dinero o bienes o tiempo; con los primeros frutos y los últimos frutos; ya sea directamente o a través de intermediarios. Igualmente hoy, hay una variedad de maneras apropiadas para contribuir – dólares *duros*, dólares *blandos*, compra de publicaciones o productos, bienes y mercancías, planificación financiera, planificación de impuestos, y tiempo y esfuerzo. Entre estos, solo los dólares *duros* y otros “primeros frutos” son adecuados para satisfacer el diezmo mínimo. Las otras contribuciones son bienvenidas a la vista del Señor, ya sean como “ofrendas de buena voluntad” o como requerimientos adicionales para el pueblo de Dios.

Dólares Duros. Las contribuciones tradicionales en efectivo son el tema principal de este artículo, y se necesita decir un poco más. Pueden ser hechas a la iglesia local de uno o a otros ministerios que lo merezcan. Tales contribuciones deberían ser ubicadas con cuidado y discernimiento donde hagan el máximo para hacer avanzar el Reino de Dios.

Dólares Blandos. “Dólares duros” significa pago en efectivo; “dólares blandos” significa pago en patrocinio. Por ejemplo, muchas instituciones financieras compran consejos sobre inversiones usando ya sea dólares duros o dólares blandos. Al usar dólares duros sencillamente escriben un cheque por el costo de servicios de investigación. Al usar dólares blandos, tratan con condescendencia a una firma de inversiones comprando reservas en existencia, acciones o servicios administrativos, con el entendimiento de que una porción de las ganancias de aquel patrocinio será aplicada a los servicios deseados de investigación. Por analogía, un donante caritativo puede patrocinar una empresa de inversión u otro negocio con el entendimiento de que la firma contribuirá con una porción de la ganancia de esa transacción a un ministerio específico. De esa manera el donante recibe el producto o servicio que él desea, el hombre de negocios recibe el negocio que de otra manera podría ir a alguien más, y el ministerio recibe una contribución. Se debe tener mucho cuidado aquí para evitar las declaraciones erróneas, los conflictos de intereses o la explotación de la confianza natural del donante en un compañero creyente. El enfoque más seguro es que el donante aborde tales arreglos justo como cualquier otra transacción de negocios.

Compra de publicaciones y productos. Muchas organizaciones dignas publican *cartas de noticias*, libros, cintas de grabaciones, y otros materiales que impulsan el Reino de Dios. Tales organizaciones a menudo son generadoras de ganancias que generalmente no son apoyadas a través de contribuciones. Para ayudar a tales programas le instamos a comprar sus materiales, úselos Ud. mismo, y luego páselos a otros. De esa manera sus contribuciones beneficiarán tanto a la organización y también a alguna persona que de otra manera no podría ser capaz de obtener los materiales. Tales compras debieran ser consideradas parte de su diezmo básico sólo en la medida en que la contribución exceda el valor de los artículos comprados.

Bienes y mercancía. Cuando Ud. dona bienes tangibles, deberían ser divididos en dos categorías separadas. Los artículos importantes, fácilmente vendibles, como un carro en buen estado o una computadora totalmente funcional, pueden ser considerados “primeros frutos.” Las cosas ya usadas pero usables, tales como las ropas de segunda mano o un equipo de sonido usado, debiesen ser considerados “*fragmentos recogidos*.” Las donaciones de primeros frutos son parte de su diezmo básico. Los *fragmentos recogidos*, puesto que son frutos últimos [tardíos], no son diezmos, pero todavía son ofrendas dignas a los ojos del Señor. El dar trastos viejos como muestra de buena voluntad por motivo de una deducción de impuestos no tiene ningún valor ni como diezmo ni como ofrenda.

Planificación financiera. Puesto que nuestro diezmo está basado en nuestro “incremento”, es nuestra responsabilidad piadosa incrementar el ingreso y reducir los costos sobre el cual se basa aquel “incremento.” De igual manera, es esencial remover la extravagancia y el desperdicio de nuestros gastos mensuales. Por lo tanto, la planificación financiera se vuelve un aspecto central de un programa maduro de diezmo. La planificación financiera Cristiana abarca el espectro pleno de nuestras responsabilidades financieras ante Dios – alcanzar las bendiciones de la prosperidad, evitar el impuesto injusto, vivir dentro de nuestros medios, prepararnos para el futuro, proteger a tus seres queridos, honrar al Señor con tus diezmos y contribuir al Reino a través de la mayordomía. La planificación financiera pues, en el mejor de los casos, es la esencia de la vida Cristiana responsable.

Planificación de Impuestos. Un aspecto de la planificación financiera, la planificación de los impuestos, es especialmente crítico, de manera que se discute largamente en la próxima sección.

Tiempo y esfuerzo. El Señor nos requiere que le honremos con la contribución de nuestro tiempo y esfuerzo en muchas maneras – a través del Día del Sabbath, el Diezmo de Regocijo, el Año Sabático, y a través de la Mayordomía.

El Día del Sabbath. Los Domingos, el Señor requiere de nosotros que descansemos de toda la obra remunerativa y práctica en su mayoría, y dediquemos nuestra atención a la adoración y a las actividades familiares.

El Diezmo de Regocijo. El Señor pide que, por lo menos una vez al año, participemos en alguna vacación o retiro que nos saque completamente de los cuidados y los intereses mundanos. Estos tienen la intención de ayudarnos a ganar perspectiva, a conformarnos más cercanamente a la Voluntad de Dios, y a regocijarnos en Sus bendiciones.

El Año Sabático. Aproximadamente un año de cada siete el Señor nos pide que debiésemos tomar algún tipo de “sabático.” Todavía podemos estar trabajando, pero estamos esencialmente en “piloto automático” o “en transición.” Durante aquel año de descanso, debemos dar un paso hacia atrás en nuestra rutina diaria, evaluar donde hemos estado y hacia adónde estamos yendo, y quedar nosotros mismos más abiertos al llamado del Señor.

Mayordomía. El Señor espera que seamos buenos mayordomos de todo lo que ha sido confiado a nuestro cuidado. Por lo tanto, debiésemos esforzarnos constantemente por mejorar nosotros mismos, nuestra familia, nuestro negocio, nuestra comunidad y nuestra nación.

Cómo Podemos Reemplazar los Impuestos al Estado con Contribuciones para Dios

El diezmo y los impuestos son dos lados de la misma ecuación y deben ser discutidos juntos. O diezmamos al Reino de Dios y reconocemos Su soberanía, o diezmamos al Estado y nos sometemos a la opresión. Por lo tanto, el objetivo financiero de una civilización restaurada es reinstaurar el dar Cristiano de amplia escala y simultáneamente retirar por etapas las formas más esenciales de imposición de impuestos.

En las manos equivocadas el poder de imponer impuestos es el poder de destruir. Si Ud. duda de esto por un minuto, considere lo siguiente: Cuando ganamos nuestro dinero estamos sujetos a impuestos por ingresos hasta de un 30% en el ámbito federal y de hasta un 11% en el ámbito estatal. Cuando ahorramos ese dinero, estamos sujetos a las mismas tasas de impuestos sobre el interés. Cuando lo gastamos, estamos sujetos a impuestos de ventas hasta por un 8%. Cuando retenemos las posesiones que hemos comprado, estamos sujetos al impuesto sobre la renta o impuestos de derechos de negocios. Cuando vendemos posesiones apreciadas, estamos sujetos al impuesto de ganancia de capital. Mientras tanto, nuestras posesiones financieras siguen sufriendo de impuestos a través de valor de depreciación de nuestra moneda, y nuestras posesiones tangibles son gravadas sobre las ganancias fantasmas creadas por la inflación. Cuando morimos, lo que dejamos está sujeto a los impuestos federales por herencia hasta por un 50%. Si fallamos en pagar cualquiera de estos impuestos, todos nuestras posesiones están sujetas a un impuesto del 100% - en forma de confiscación y liquidación forzada. **Después de que todos los impuestos han sido pagados, es dudoso que nos quedemos con más del 20% de lo que originalmente nos ganamos. Y, ¿para qué es usado justamente todo este dinero de impuestos? Es usado para financiar la destrucción de nuestras libertades, de nuestras relaciones familiares, de nuestra religión, y de nuestra apreciada forma de vida. Esta es la horrible imagen de la bota dando puntapiés a la raza humana por siempre, tan gráficamente descrita por Orwell en su obra 1984.**

Así que, como seres humanos libres y como Cristianos comprometidos, debemos resistir al gobierno opresor y minimizar el pago de impuestos Estatistas por todos los medios legales. Afortunadamente, hay todavía algunas leyes en los libros que estimulan a los ciudadanos responsables a contribuir a causas dignas.

Primero, la deducción caritativa ofrece un tremendo incentivo para contribuir. Suponga que Ud. gana \$ 5,000 y luego los gasta. Así, Ud. se hace sujeto de todos los impuestos descritos en el párrafo anterior. Después de los impuestos por ingreso y ventas, a Ud. le quedan solamente alrededor de \$ 2,500. Después de todos los otros impuestos, Ud. probablemente no tenga más de \$ 1,000 en poder de compra. En contraste, suponga que Ud. da el dinero a la caridad. Los \$ 5,000 completos son puestos a trabajar, y nada de ellos está sujeto a aquellos impuestos. Ud. ha retenido los \$ 5,000 completos en poder de compra, en lugar de verlos reducidos a \$ 1,000 miserables. **En general, el dinero dedicado a la caridad retiene alrededor de dos a cinco veces el poder de compra del dinero gastado en la gratificación personal o en la inversión. Para ponerlo de otra manera, tanto como un 50% hasta un 80% de toda contribución caritativa es subsidiada por el gobierno en forma de impuestos reducidos. Solamente de un 20% a un 50% sale de su propio bolsillo.**

Segundo, hay estrategias legítimas y probadas por el tiempo que los Cristianos pueden usar para aumentar sus contribuciones y reducir su carga de impuestos. Los fondos restantes de caridad, por ejemplo, nos permiten nombrar nuestros ministerios favoritos como los beneficiarios de una porción de nuestra propiedad, mientras retenemos el ingreso para nosotros mismos y nuestros seres queridos. **Si el plan de propiedad está cuidadosamente diseñado, el ingreso pagado a los donantes y la herencia recibida por los herederos puede en realidad incrementarse, aún cuando un don sustancial ha sido hecho a la caridad.**

Para tomar un ejemplo menos familiar, una escuela Cristiana puede establecer matrículas altas (digamos, \$ 2,400) y proveer becas para los necesitados, o puede establecer matrículas bajas (digamos, \$ 1,200) y cubrir la diferencia con donaciones. Esto suena como seis de uno o media docena de lo mismo, pero desde una perspectiva relacionada con los impuestos, hay una gran diferencia. En el primer caso, si un padre en la categoría de un 40% en impuestos hace \$ 4,000, él paga \$ 1,600 en impuestos por ingresos, y luego paga los \$ 2,400 restantes en colegiaturas. En el segundo caso, si el padre hace \$ 4,000, él puede contribuir con \$ 2,000 a la escuela, pagar un impuesto de \$ 800 sobre el restante y luego pagar la colegiatura de \$ 1,200. Sobre los mismos \$ 4,000 de ingreso ganado, la escuela recibe \$ 2,400 en el primer caso, pero \$ 3,200 en el segundo caso. Por supuesto, cualquier dar de tal tipo debe ser completamente voluntario por parte del padre y no ha de ser requerido o preplaneado.

Otro asunto con respecto a los impuestos y al diezmo debiera ser discutido – la base de ingresos sobre la cual debiera calcularse el diezmo. Puesto que los diezmos son primeros frutos, muchos creen que debieran basarse en un porcentaje de los ingresos “brutos” de uno, antes de pagar impuestos. Sin embargo, nosotros tomamos la posición de que nuestro diezmo debiera basarse en su ingreso “neto”, después de pagar impuestos, por dos razones: *Primero*, la Biblia basa el diezmo sobre el “incremento” no sobre el “ingreso”, sustrayendo primero cualquier costo de producción o costos de hacer negocios. Los impuestos son un “costo de hacer negocios” muy sustancial en la sociedad contemporánea y tienen un efecto significativo en nuestro “incremento.” *Segundo*, a medida que los impuestos se incrementan, el diezmo del “bruto” se convierte en una proporción más y más grande de los dólares restantes, hasta que no queda nada para las necesidades básicas. Sin embargo, el diezmo “neto” permanece proporcional a los dólares disponibles, y por lo tanto es factible para todos los colaboradores de todos los niveles de ingresos y de categorías de impuestos. Al hacer tales cálculos uno debe ser cuidadoso de que la motivación de uno no sea “regatear con el Señor.” La mejor forma de evitar esta implicación es contribuir con más del 10% prescrito.

Las estrategias de impuestos legítimas y prudentes pueden ser muy efectivas en reemplazar impuestos al Estado con contribuciones para Dios. Si por ejemplo 20 millones de familias Cristianas contribuyeran con el mínimo del 10% de sus ingresos de \$ 30,000 a causas dignas, los ingresos totales anuales serían de 60 *billones* de dólares. Los ingresos combinados de los veinticinco a treinta ministerios con los cuales contribuyamos probablemente no excedan los 10 *millones* de dólares. ¡Imagine cuánto podrían lograr tales grupos con 6000 veces más ingresos! El resultado sería un pronunciado giro de poder e influencia hacia los valores y las instituciones Cristianas.

A Qué Se Parecerá la Civilización Cristiana

De la parábola del Trigo y la Cizaña (Mat. 13:24-30), sabemos que el mal nunca puede ser totalmente erradicado antes del regreso de Cristo. Muy probablemente, las dos culturas, la Cristiana y la humanista, continuarán ambas diseminándose y desarrollándose – más y más polarizadas, y sin embargo indisolublemente entrelazadas hasta aquel día final de juicio. Sin embargo, con adecuados compromiso y financiamiento la cultura Cristiana puede fácilmente superar al estado humanista y resurgir como la fuerza preeminente en la sociedad moderna. Dejemos que nuestras imaginaciones vuelen por un momento, mientras visionamos un mundo en el que una civilización Cristiana dominante transforma el paisaje cultural.

En un mundo donde predominan los valores Cristianos, los matrimonios de toda una vida con hijos saludables y respetuosos será la norma. La perversión y el libertinaje serán la excepción, y las esposas se sentirán orgullosas de quedarse en casa edificando una familia. Los centros de adopción superarán en gran número las fábricas de abortos, y el SIDA será confinado a una minoría promiscua. El cine y la televisión cosecharán sus ganancias más grandes cuando representen la decencia, la compasión y la verdad. La mayor parte de los padres optarán por escuelas que enfatizan la excelencia académica y el respeto por la autoridad legítima. El sistema de justicia castigará a los criminales y recompensará a las víctimas. Una economía edificada sobre una moneda sana y el gasto controlado estimulará la mayordomía y la iniciativa privada. Los impuestos y las regulaciones disminuidas, acompañadas con redes de información descentralizadas de alta tecnología, desatarán una gran ola de innovación y prosperidad. Al competir con organizaciones más pequeñas y más sensibles, los conglomerados megalíticos y los súper gobiernos decrecerán en poder e influencia. Una nueva era de optimismo, confianza y seguridad elevará el espíritu humano. Las iglesias piadosas estarán llenas a su máxima capacidad, y los miembros estarán entusiasmados de contribuir con sus habilidades y recursos. La reverencia a Dios y la sumisión a Su autoridad serán el estándar de carácter por el cual todos los hombres serán juzgados.

Cómo Emergerá el Nuevo Paradigma Cristiano

George Gilder ha escrito un libro profundo y provocativo llamado *Microcosmos: La Revolución Cuántica en la Economía y la Tecnología*. Aunque es aparentemente una historia de la computadora, el libro en

realidad usa la revolución de la computadora para ilustrar el giro masivo psíquico y organizacional que está actualmente transformando nuestra civilización:

A medida que el chip reorganiza la industria y el comercio, así también reorganizará los poderes de los estados y las naciones. Las leyes del microcosmos trastornan cualquier intento por capturar, intimidar, confinar o abrumar los esfuerzos de la mente por parte de la tiranía de la materia... La movilidad y dominio de la mente entre todas las formas de capital mina profundamente el poder del estado. La tecnología del quantum devalúa lo que el estado es bueno en controlar: los recursos materiales, los lazos geográficos y la riqueza física. La tecnología del quantum exalta al único domino que el estado nunca puede finalmente alcanzar o incluso leer: la mente. (*Microcosmos*, p. 353)

El Antiguo Paradigma es tipificado por el Estado socialista tiránico. Está caracterizado por el control centralizado, la obediencia ciega, la manipulación emocional y la opresión intelectual. Condicionada por miles de horas de propaganda Estadista en las aulas de clase de las escuelas públicas, por imágenes subliminales de televisión, por amigos conformistas, y por empleadores señoriales, la mayoría de la gente se ve a sí misma como indefensa, sujeta e inútil a corporaciones todopoderosas y a gobiernos todo penetrantes. Como los Hebreos en el antiguo Egipto, la gente ha sido oprimida por tan largo tiempo bajo una estructura de poder jerárquica, que no pueden visionar ninguna vida más allá de su propia cautividad. En el mejor de los casos, llevan vidas vaporosas y triviales al estilo de Ozzie y Harriet. En el peor de los casos están atrapados en la pesadilla humanista de las drogas, el alcohol, trabajos rutinarios, matrimonios quebrantados y sueños fracasados.

Pero mientras las masas inconscientes están “comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento” (Mat. 24:38), la gran transformación cultural está comenzando – entre las mentes unguidas, inconformistas y dotadas de nuestra generación. El nuevo paradigma de la civilización Cristiana está caracterizado por la dispersión del poder y la autoridad, por el auto-gobierno y la iniciativa individual, por la confianza y la cooperación, y por la no desvirtuada búsqueda de la verdad. George Gilder escogió trazar esta cosmovisión emergente a través de las enormes economías y la innovación empresarial generada por la revolución de la alta tecnología, pero también puede ser observada en muchos ámbitos de la cultura humana:

El paradigma emergente puede ser trazado a través de brillantes contribuciones por individuos dedicados, pero a menudo no publicitados, en muchos caminos de la vida. Puede trazarse a través de la intensa investigación teológica de visionarios como R. J. Rushdoony, cuya obra derriba miles de volúmenes de filosofías que abogan por el compromiso a medias, la sumisión o el escape. Puede trazarse a través de los estudios científicos de Henry Morris y Hugh Ross, quienes exponen lo absurdo de la evolución y demuestran los orígenes divinos del universo usando las propias nociones de los científicos. Puede trazarse a través de perspicaces historiadores como Rosalie Slater y David Barton, quienes revelan los principios Cristianos subyacentes que son la fuente de la grandeza de América. Puede ser trazado a través de psicólogos como Gerald Frank, quien reconoció que, muy profundo dentro de los escondrijos originales de la mente, por debajo de todo el cinismo y la desilusión, yace un quedo y claro reconocimiento de la presencia de Dios y de Su dedicación a nuestras vidas. Puede trazarse a través de partidarios de la familia como James Dobson y Gary Bauer, quienes fomentan y protegen al núcleo familiar centrado en Dios como el bloque de edificación clave de una civilización saludable. Puede trazarse a través de ingeniosos estrategas como Howard Phillips, quien demuestra que la efectividad política no se hace a expensas de los principios. Puede trazarse a través de implacables activistas legislativos como John Whitehead, quien usa las garantías Constitucionales provistos por nuestros padres fundadores para defender nuestra herencia Cristiana. Puede trazarse a través de paladines de los medios de comunicación como Ted Baehr y Don Wildmon, quienes utilizan sus enormes poderes de persuasión para convencer a Hollywood y a Madison Avenue a limpiar sus actuaciones. Puede ser trazado a través del liderazgo inspirador de hombres como George Verwer y Chuck Colson, quienes convencen a miles de dedicados seguidores a ministrar a los abandonados y olvidados. Puede trazarse a través del sutil discernimiento de Tal Brooke y Hank Hannegraaf, quienes exponen los orígenes siniestros de las

tendencias y cultos populares de nuestros días. Puede trazarse a través de la percepción previsor de R. E. McMaster y Don McAlvany, cuyos provocativos análisis nos ayudan a navegar por las traicioneras aguas de la economía turbulenta de hoy.

La emergente cosmovisión Cristiana puede ser detectada y rastreada en una docena de otras maneras – a través de pasmosas contribuciones en la ley, la ciencia, la política, la educación, las comunicaciones y el bienestar social. Las muchas hebras de la emergente cultura Cristiana trabajan independientemente a lo largo de senderos paralelos. Algunas veces entran en desacuerdo y tienen conflictos los unas con los otras, pero muy a menudo apenas tienen conocimiento de la existencia de cada uno. Suavemente, pero con seguridad, sus senderos comienzan a interceptarse, forman alianzas, comienzan a fundirse. Un Nuevo Paradigma está siendo formado, una nueva civilización Cristiana, formada a la misma imagen de Dios.

Como las fibras de la raíz en terreno fértil, el Nuevo Paradigma comienza a penetrar la dominante cultura humanista. Gradualmente, implacablemente, se vuelve obvio para la gente que la cosmovisión Cristiana es la única perspectiva que es intelectualmente creíble y la única que en realidad funciona. En ambos frentes el Cristianismo está ganando la delantera. Ya no es creíble pensar que el universo surgió de la nada, o que si dejas un balde de cieno en el sol por suficiente tiempo resultará convirtiéndose en Meryl Streep. Ya no es creíble pensar que los condones semi-permeables van a prevenir el SIDA, o que las campañas de anuncios de huevos fritos mantendrán a los muchachos alejados de las drogas. Ya no es creíble pensar que las mujeres deberían cargar rifles en campos extranjeros de batalla, o que el estilo de vida homosexual sea realmente “alegre” [significado de la palabra *gay*]. Ya no es creíble pensar que los fetos no nacidos sean gotas de protoplasma, o que los abortos no dejan cicatrices emocionales. Ya no es creíble pensar que las escuelas públicas producen una educación decente, o que las redes de noticias dicen la verdad. Ya no es creíble que la seguridad social vaya a curar la pobreza, o que los gastos del gobierno vayan a crear prosperidad. En otras palabras, todo el edificio de las mentiras y la propaganda humanista está colapsando bajo el peso de su propio disparate. La popularidad de la estrella de los *talk-show*, Rush Limbaugh, es prueba positiva de que el antiguo paradigma está dando sus últimas bocanadas de aire. Con sus muy conocidos recursos Limbaugh expone la absurda estupidez de toda la agenda liberal. Solíamos sentirnos escandalizados por la Izquierda; ahora se está convirtiendo en un clásico risible.

El antiguo paradigma de estructuras masivas de poder y de servilismo indefenso, de perversión y engaño, está siendo sistemáticamente deshonorado y desplazado. El nuevo paradigma Cristiano de control descentralizado y de capacidad individual, de creatividad e innovación, de autonomía y libertad bajo Dios, está progresivamente atrayendo a las mejores mentes y a los talentos más brillantes de nuestra era. Gradualmente, como Gilder jubilosamente exclama, la civilización Cristiana comienza a asumir el predominio del poder:

Más que un Nuevo Estado Industrial, esta era dejará al descubierto la nueva impotencia del estado. En lugar de la Revuelta de las Masas bajo el liderazgo de demagogos, esta era verá la rebelión de los arriesgados en contra de todas las formas de tiranía. Los sistemas de mando y control nacional se irán marchitando. Triunfarán los sistemas de emancipación global... La economía de la escasez y el temor se rendirá ante la economía de la esperanza y la fe. (*Microcosmos*, p. 369)

Conclusión: Una Decisión Entre Dos Futuros

La humanidad nunca tiene libertad irrestricta. Podemos solamente escoger entre dos amos. Si contribuimos generosa y fielmente al Reino, Dios reinará en nuestras vidas y en nuestro planeta. Si fallamos en nuestras obligaciones, el Estado satánico regirá nuestro futuro. R. J. Rushdoony enfatiza este punto repetidamente:

No erréis en cuanto a ello: el financiamiento social es una necesidad social. Será hecho, ya sea por un estado irresponsable e impío, o será hecho por hombres piadosos, quienes, a través de la administración Bíblicamente fundada y la sabiduría centrada en Dios, harán avanzar el orden

social, verdaderas iglesias, la educación Cristiana y una sociedad floreciente en libertad bajo Dios. (*Diezmo y Dominio*, p. 5)

Al fallar en pagar tributo a Dios a través de nuestras contribuciones y ofrendas, escogemos el horror de la “utopía”, la pesadilla de Orwell:

Es exactamente lo opuesto de las Utopías estúpidas hedonistas que los antiguos reformadores imaginaron. Un mundo de temor y traición y tormento, un mundo de pisotear y ser al mismo tiempo pisoteado, un mundo que se volverá no menos sino más inmisericorde a medida que se refina a sí mismo. (*1984*, p. 203)

Al contribuir generosamente con ministerios efectivos en todos los campos del esfuerzo y el empeño humanos, edificamos una civilización Cristiana que colma de bendiciones a todos los que toman parte – sobre los siervos fieles de Dios y sobre las naciones que les animan y les defienden:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde... Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.” (Mal. 3:10, 12)

La decisión es nuestra – y el mundo pende en la balanza. **CM**

Lectura Adicional

Edward A. Powell y R. J. Rushdoony, *Diezmo y Dominio* (Ross House Books, Vallecito, CA 1979).

R. J. Rushdoony, *Institutos de la Ley Bíblica*, (Presbyterian and Reformed Publishing, 1973).

George Gilder, *Microcosmos: La Revolución Cuántica en la Economía y la Tecnología* (Touchstone, New York, 1990 [1989])

James Jordan, *La Ley del Pacto*, Apéndices C y D.

Revista *New American*, Septiembre 21, 1992: “Los Asuntos”.

George Orwell, *1984*, (Signet, New York 1950 [1949]).

Hugh y Kaye Martin, *Acción Unida para el Futuro* (Sonoma, CA 1993)

Hugh y Kaye Martín, *Coming of Age in Middle America: How Truman and Faith Stewart Learned Christian Responsibility* (Sonoma, CA 1993).